

El hampa impone su autoridad en la Universidad de Oriente

La Universidad de Oriente **nació con la democracia venezolana**. “La casa más alta”, como se le conoce, tiene 62 años y su Himno reza: “Del pueblo venimos y hacia el pueblo vamos”. Como su pueblo, **hoy la Universidad está sitiada por la pobreza y la barbarie**. Los robos en sus instalaciones eran frecuentes en los últimos años, pero desde abril de 2019,

-cuando fue tomado el Rectorado en Cumaná por un grupo oficialista que pedía la “democratización de la Universidad”-, **los ataques han sido más recurrentes** e implacables. El incendio ocurrido en junio de 2020 en la biblioteca central del Núcleo Sucre es un atentado contra la humanidad. **¿Qué sentido tiene prender fuego a unos libros?**

En junio de este año, un grupo de unas 50 personas, entre las que había mujeres y menores de edad, asaltaron el Instituto de Biomedicina y Ciencias Aplicadas luego de someter al personal de seguridad. Arrasaron con el cableado, los equipos de aire acondicionado, computación, fotocopiadoras y scanner. En este Instituto se han desarrollado estudios de cepas para el tratamiento de tumores y otros males como el pie diabético.

En el **Núcleo Anzoátegui**, recuerda el **profesor José Amador Sánchez**, director de currículo de la UDO, se llevaron los equipos de consultoría jurídica. En mayo, un delincuente que junto con otros tres ingresó a la biblioteca Luis García Pellisier del mismo Núcleo, perdió la vida porque saltó de la azotea tras ser descubierto por funcionarios policiales.

Desde que se declaró el estado de alarma por la pandemia en marzo pasado, **la UDO ha sido objeto de cerca de 55 ataques** a las instalaciones de sus cinco núcleos, según el líder del movimiento estudiantil Pro Udistas, Hernán Betelmy. No le faltan defensores a la Universidad de Oriente: varios estudiantes, acompañados de algunos trabajadores de la

institución, se han organizado para cambiar la cara de los espacios donde se está formando el capital profesional de la región. Limpian, barren, cargan libros, recogen basura. **Lo hacen, aun con las amenazas de grupos violentos**, como ocurre en el Núcleo de Monagas, donde los “Ñángaras” causan zozobra a la comunidad universitaria.

“Hay una luz en medio de la oscuridad, los muchachos han hecho jornadas de limpieza, desmalezamiento, recogida de escombros en los cinco núcleos. El último fue en Enfermería del Núcleo Sucre, donde incluso se acondicionaron algunos salones”, explica Hernán Betelmy, convencido de que hay que mantener con vida a la “Casa más alta”.



Estudiantes de Sucre.



El Observatorio de Universidades (OBU), dedica este Boletín a la Universidad de Oriente. Ni el fuego, ni el desvalijamiento de su infraestructura, ni las condiciones de vida de los trabajadores, estudiantes y profesores de sus cinco núcleos, han acabado con las ganas de mantener con vida a la Universidad. Se resisten a dejar que todo acabe.

La “toma” del Rectorado

Tres meses duró la “toma” del Rectorado en **2019**, luego de un proceso de negociación con los ocupantes para que abandonaran el lugar. Cuando regresaron las autoridades y trabajadores, se encontraron con **destrozos en varios de los espacios de la sede rectoral y la desaparición de equipos**. En un video publicado en los días iniciales de la “toma”, aparecen tres hombres, uno de ellos da órdenes a los otros dos y afirma que desde ese momento se iniciaría “un nuevo futuro para la patria”. El líder del grupo descuelga de la pared un cuadro de la rectora Milena Bravo

que fue “pintado en España con recursos de las providencias estudiantiles”. En el lugar donde estaba la imagen de la Rectora, el hombre coloca una foto del ex presidente Hugo Chávez, que, según el vocero del trío “frenó la privatización” de la educación. **“Milena - dice el hombre-, tu tiempo se acabó. Consejo Universitario su tiempo se acabó”**. La intolerancia política de los simpatizantes del oficialismo y la resistencia de las autoridades de la UDO a someterse a la voluntad del poder, parecen ser los detonantes de la violencia en contra de la Universidad.

El doctor **José Amador Sánchez**, quien también fue decano del Núcleo Sucre, se pregunta cuál es la razón para tal enañamiento en contra de la UDO. **“Lo que no se llevan, lo tiran al suelo; eso es vandalismo. ¿Qué están buscando?** El Instituto Oceanográfico es el único que gradúa doctores en ciencias marinas, embistieron contra la escuela de ciencias, los laboratorios, **destrozaron** la sede del Rectorado. En mi oficina desaparecieron las cuatro computadoras, no sé cómo vamos a trabajar cuando regresemos. Esto pasa en todas las dependencias de cada uno de los núcleos. Ahora tenemos otro problema, cómo viene la deserción de profesores, me preocupa también la matrícula, solo en el Núcleo de Sucre tuvimos en un tiempo hasta 20 mil estudiantes, **es como si nos hubieran caído las plagas de Egipto**”, lamenta Sánchez.



Anzoátegui área fotocopias.

Tres millones de bolívares fue el primer presupuesto de la UDO

La creación de la UDO y la Ley de Universidades que estableció por vez primera la autonomía universitaria, son dos de los actos más importantes de la **gestión de Edgar Sanabria**, cuando ocupó el cargo de presidente de la Junta de Gobierno que sucedió a la **dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en 1958**.

La UDO inició sus actividades, según el historiador identificado como S.O. en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar, con una matrícula de 113 estudiantes, 21 profesores, 10 empleados, 7 obreros y 3 millones de bolívares de presupuesto anual. **Es una de las cinco universidades autónomas del país**. Su primer rector fue el profesor Luis Manuel Peñalver, quien estuvo acompañado de Luis Villalba Villalba, Pedro Roa Morales, Enrique Tejera París y Gabriel Chucharo. La UDO **comenzó a funcionar en 1960** con los cursos básicos. En **1961**, se inaugura el **Núcleo de Monagas** con Ingeniería Agronómica y Petróleo, el Núcleo de Bolívar arrancó en **1962** con las escuelas de Medicina y Geología y Minas, y el **Núcleo Anzoátegui**, con las escuelas de Ingeniería y Química.

El Núcleo con mayor número de estudiantes es el de Bolívar, donde funcionan las escuelas de Ciencias de la Salud y Ciencias de la Tierra, más la unidad de Cursos Básicos. **Le sigue en matrícula el Núcleo** de Anzoátegui, donde también hay una escuela de Ciencias de la Salud (con unos 4 mil 500 estudiantes) que imparte la carrera de Medicina; y Monagas,

con 1.800. Según el dirigente estudiantil Hernán Betelmy, en años anteriores hubo 19 mil estudiantes en todos los núcleos de la UDO. **“En Bolívar teníamos entre 6 mil y 6 mil 500, creemos que habrá bajado el número a unos 4 mil 500 por la pandemia y la crisis socioeconómica. En Medicina deben ser unos 2 mil”**, asegura.

Los espacios en los que ha sido más **despiadada la acción vandálica** son el Núcleo de Sucre y la escuela de Ciencias de la Tierra, en el Núcleo de Bolívar. La rapacidad de los delincuentes, que en el caso de Cumaná llegan en grupos de hasta 30 individuos-, **parece indetenible. Hasta las tesis impresas son robadas para venderlas a los compradores de papel**, confiesa al **OBU** uno de los profesores de Sucre que pidió mantener su nombre en reserva.

Como se han robado el sistema eléctrico, al caer la tarde la oscuridad favorece la incursión de los delincuentes al Núcleo de Sucre. **“Quemaron el auditorio**, dañaron las paredes de Idiomas Modernos, a los Bomberos Universitarios les robaron los cauchos de los camiones y el mobiliario. Ellos no pudieron llegar a tiempo cuando **quemaron la Biblioteca** porque no tenían gasolina, no pudieron movilizarse. A las cinco de la tarde esto queda a oscuras, se convierte en tierra de nadie” dice al **OBU la doctora Mayré Jiménez**, directora del Instituto Oceanográfico de Venezuela, para referirse a las instalaciones que están en Cumaná.



Biblioteca UDO.

Además del robo de los equipos al Instituto de Biomedicina, los asaltantes incursionaron en busca de mercurio, que es usado en la minería en Bolívar. **El 1 de junio de 2019**, incendiaron la planta baja de la **biblioteca central del Núcleo Sucre**. El quinto piso del edificio de Ciencias también fue arrasado por las llamas. El 17 de mayo del mismo año, prendieron fuego al auditorio de Cerro Colorado, al lado de la escuela de Idiomas. Hacía un año que se habían llevado el sistema de audio y parte de las instalaciones eléctricas del mismo auditorio, explica **el profesor Jesús Subero**, de la Dirección de Cultura.

La precariedad afecta a todo el sistema universitarias

El profesor **José Amador Sánchez** ha dedicado 40 años de su vida a la Universidad. Está jubilado, pero no quiere dejar de trabajar en la “Casa más alta”. Según él, en Cumaná casi todos están relacionados con la UDO, bien como estudiantes, bien como trabajadores, bien como profesores o bien porque tienen un familiar en la institución. **“A la ciudad le duele la Universidad porque parece un desierto. Esto no es ni la sombra de lo que fue”**, asegura Sánchez.

“Un profesor titular gana 4 o 5 dólares al mes; no sé cómo podemos continuar, hay una gran cantidad de estudiantes de pre y pos grado, algunas actividades podrán retomarse, pero esta es una universidad tecnológica, se trabaja en laboratorios y en el campo, no virtualmente. Más de la mitad de los profesores se ha ido, no hay transporte, los laboratorios en

Ciencias Administrativas no tienen paredes, eso parece un solo salón, grande pero con escombros en el piso. **Durante el asalto al Rectorado nos dejaron sin conexión a Internet.** Todos estos son componentes de un contexto que se conjugan en contra nuestra, es una merma en todo sentido”.

“En el semestre pasado, no se inscribió nadie en las licenciaturas en Química, Física y Matemática, y en Educación mención Castellano, se inscribieron solo dos personas” se lamenta el profesor Sánchez. En una ocasión, un grupo de personas invadió el edificio de Matemática. “Una gente se metió a vivir dentro de las aulas, tuvieron que sacarlos, eso es tierra de nadie desde hace unos tres años. El año pasado mataron a unos delincuentes en el campus”.

El **sociólogo Jesús Subero** es el sub director de Extensión en el área de Cultura de la Universidad de Oriente. Está en la institución desde hace 19 años y considera que los ataques desmedidos en contra de la UDO tienen un **componente político**. “Las autoridades nacionales y locales hacen poco por impedir los robos porque **la Universidad es autónoma y no se pliega a la ideología oficial**”, asegura. En la Dirección de Cultura tienen un Complejo Cultural que fue equipado con una sala de galería, teatro, espacios públicos y una emisora radial.

En el Complejo Cultural se llevaron a cabo actividades para reflexionar sobre la violencia en las comunidades y mitigarla, la formación de maestros en las escuelas, talleres sobre nutrición con la Fundación Bengoa, capacitación para atender necesidades de los planteles educativos, todos temas pertinentes con la **responsabilidad social de una universidad**.

“Nos han desmantelado los aires acondicionados, neveras, el teatro María Rodríguez con sus 340 butacas. En la emisora cultural se robaron los equipos, los cables. Convocamos a la comunidad, sentimos que falta más apoyo, no sé si es por la situación del país, carecemos de un impulso para rescatar estos espacios”.

“Acá hacíamos foros, conferencias, teatro, una sala de lectura infantil, el complejo está fuera de la UDO, pero igual lo atacan. No entiendo qué pasa con la Universidad **¡¿Quién quema libros?!, ¡¿Para qué?!”,** se pregunta el profesor Subero”.

Que no se hunda el Instituto Oceanográfico de Venezuela

El Instituto Oceanográfico de Venezuela, ubicado en el Núcleo de Sucre, llegó a ser un referente importante en Latinoamérica y el Caribe en el área de ciencias marinas. Fue uno de los primeros en ser atacados cuando arrancó la ola de arremetidas contra la UDO. El Instituto de Sismología también fue desvalijado, lo que está funcionando es el Instituto de Investigaciones en Biomedicina, que será habilitado para culminar las clases del semestre si las condiciones lo permiten, según la profesora Mayré Jiménez, directora del Instituto Oceanográfico.

El Ministerio de Educación Universitaria envió a un encargado de vigilancia, pero solo para el Instituto de Biomedicina; la policía se queda y los robos han cesado desde finales de julio de 2020, pero el Núcleo es mucho más grande, destaca la profesora Jiménez. **“Prácticamente todo el Núcleo de Sucre está destruido.** Lo único que está en pie es el Instituto Biomedicina, en el ‘Cerro del Medio’, donde aún se preserva la planta física. **La verdad es que se necesitan muchos recursos.** Las

paredes están rotas, ya no hay puertas, ni ventanas. Pudimos salvar algunos equipos y colecciones de Oceanografía cuando hicieron el **primer robo en 2017 en el edificio de Ciencias,** porque los llevamos a las casas de los profesores. **Después, asaltaron a Matemáticas, y en 2019,** vinieron por el Instituto Oceanográfico, en cuyo edificio también funcionan las escuelas de Ciencias Sociales, y Humanidades y Educación”, se lamenta la doctora Jiménez.

Como aún quedan estudiantes de posgrado en el Instituto Oceanográfico, los docentes han optado por trabajar en sus casas con los participantes. Atienden a grupos de dos o tres personas y han realizado algunos encuentros virtuales. **“Nos reunimos como podemos, hemos trabajado con biología, química, bioanálisis, seguimos con el doctorado en Ciencias Marinas”,** dice la directora del Instituto. A pesar de este panorama desolador, los profesores se empeñan en no echar por la borda el esfuerzo de tantos años de trabajo. **Están recuperando la biblioteca Rafael Curra,** la única en el país especializada de ciencias marinas, y mantienen activo el Boletín de la institución. **De momento, no tienen dónde colocar la biblioteca y lo que queda de la colección, pero cuando puedan hacerlo, volverán a la Universidad.**

“Se llevaron hasta los mesones del comedor”

En la Escuela de Ciencias de la Salud de Bolívar han tenido mejor suerte que en las otras dos dependencias del Núcleo: Ciencias de la Tierra y Cursos Básicos, donde los nuevos alumnos estudian los primeros semestres. **La líder del movimiento Somos Udistas y estudiante del quinto semestre de Geología, Jennifer Sequera**, afirma que su escuela está rodeada de comunidades pobres del sector La Sabanita y está desprotegida, lo que la convierte en blanco fácil de los asaltos. En Ciencias de la Tierra se imparten las carreras de Geología, Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial en Minas. Hay también dos extensiones de la UDO en el estado.

En Ciencias de la Tierra, **“Solo quedan las paredes y el piso**, se llevaron pizarras, pupitres, hasta los mesones del comedor, bandejas, neveras, archivos, puertas, ventanas, todo... **Hace tres semanas se robaron el techo** de la dirección de Deportes, unas colchonetas, implementos de seguridad por la pandemia. Hicimos jornadas de limpieza y de rescate en donde se pudo. En la UDO,

nos paramos por el coronavirus y a pesar de la delincuencia, de que los profesores no tienen un sueldo digno, hemos mantenido abierta la Universidad. **Desde 2015**, por esos robos, vemos clases sentados en el suelo, estamos haciendo una jornada de colección para comprar pupitres”, asegura al **OBU** la joven Sequera.

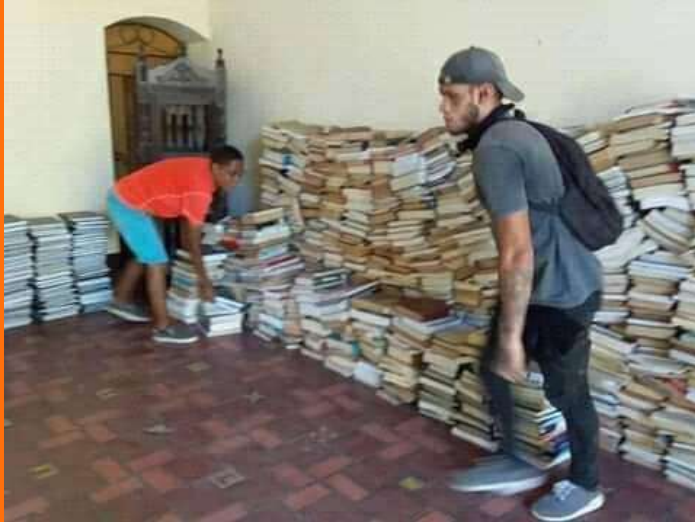


Daños en las instalaciones.



Núcleo Anzoátegui.

“La policía no circula por la Escuela. En el Museo Geológico los estudiantes podían llevarse las muestras a sus casas y las devolvían luego de hacer sus análisis, pero al igual que la Biblioteca, **el Museo fue desvalijado**. Hicimos una recolección de libros, no queríamos que nos pasara lo de la Biblioteca de Cumaná. Es una pena. **Lo que no se pueden llevar, lo rompen**. Nos preocupan los nuevos ingresos, se inscribieron unos 2 mil muchachos, **pero quedan cerca de 600 actualmente**”, asevera la dirigente de Somos Udistas.



Estudiantes de Sucre trabajando por la Universidad.



Vanessa Siso es estudiante de Medicina y coordina el movimiento Viva la UDO en Núcleo Bolívar. En el caso de su escuela (ubicada en Barrio Ajuro), por la cercanía al hospital Ruiz y Páez de Ciudad Bolívar, hay mayor presencia policial en la zona, aunque **no se han salvado de hurtos de materiales de laboratorio y de oficina**. En Ciencias de la Salud se imparten las carreras de Medicina, Enfermería y Bioanálisis.

“Esta semana (la última de septiembre), se metieron en Bioanálisis, **robaron los laboratorios** de fisiopatología, bioquímica y fisiología, donde se hacen las prácticas. **Nos dejaron sin los reactivos que los mismos estudiantes compraron** porque la Universidad no tiene presupuesto. Hay que hacerlo para los que vienen atrás, ellos y nosotros los pagamos o pedimos colaboración”, destaca la líder de los futuros profesionales.

La realidad de Bolívar es la misma que en el resto de los núcleos: **“No hay condiciones ni para clases presenciales ni a distancia;** en nuestro caso, la mayor parte de asignaturas son prácticas, el traslado es muy difícil porque 70% de los estudiantes vienen de otros estados. Desde hace cinco años no tenemos

aire acondicionado, iluminación, equipos de bioseguridad. **No hay posibilidad de distanciamiento físico, nuestra matrícula (Medicina) es muy grande,** hay casos de 300 o 400 alumnos por clase en algunas materias”, explica Siso al Observatorio de Universidades.

En Medicina, según Siso, **es muy difícil dar continuidad a la carrera en medio de la pandemia que no se detiene.** “No podemos arriesgarnos, no está abierta esa posibilidad en el contexto real. La UDO ha sido pertinente en no permitir que se continúe la presencialidad. **Los cinco núcleos no tienen acceso a Internet.** En Ciencias de la Salud, desde hace cuatro años se están yendo los profesores y otros están hospitalizados o han fallecido por el coronavirus como el doctor Carlos Calcaño, internista del hospital”.

El también dirigente estudiantil Hernán Betelmy explica al **Observatorio de Universidades** que en cursos como Bacteriología o Inmunología, en su carrera de Bioanálisis, **entran en una misma aula entre 150 y 160 alumnos**, pero que en la especialidad de Medicina, en unidades curriculares como Anatomía, son 300 estudiantes que recibían clases

simultáneamente antes de la pandemia, muchos de ellos en el piso o de pie. “Hemos evaluado la posibilidad de que se clasifican en más grupos y con la debida distancia física para las asignaturas menos numerosas, pero no va a ser fácil. **Los profesores están ganando salarios muy malos y más de 65% de ellos vienen de otras ciudades**”, afirma Betelmy.

Los tres líderes coinciden en que la situación de los nuevos ingresos es muy precaria por las condiciones de la infraestructura en el sector La Sabanita. Según Betelmy, ha habido 18 robos en Ciencias de la Tierra desde que se declaró el estado de alarma.



Núcleo Sucre.

La pandemia llegó antes del cierre de semestre

Para la comunidad de la UDO, el temor al coronavirus está acompañado de la incertidumbre de qué se encontrarán una vez que vuelvan a la presencialidad. Cuando comenzaron los **ataques en 2017**, se generó la reacción de los universitarios que protestaron para demandar de los gobiernos nacional y regional su obligación de preservar este patrimonio del Estado. Al malestar por la **inseguridad y las acciones vandálicas**, se sumaron los paros de los gremios por demandas de mejores condiciones laborales, por lo que la UDO, que tiene un régimen semestral en todas sus 53 carreras de pregrado, se mantiene aún en el período 2019-1 y debe esperar que todos los núcleos se nivelen en el alcance de los contenidos programáticos.

Los núcleos de **Bolívar y Nueva Esparta alcanzaron más de 70%** de los contenidos de sus unidades curriculares y las estrategias de Anzoátegui, Monagas y Sucre, están centradas en que los estudiantes logren cubrir ese porcentaje de las asignaturas para emparejarse con los otros dos. Pero, la realidad del contexto de la universidad y su comunidad es un freno a cualquier intento de prosecución del semestre, así lo consideran varios de los consultados por el Observatorio de Universidades.

Jesús Malavé, estudiante de Administración en el Núcleo Sucre y coordinador general del movimiento UDO 70, está preocupado porque no hay condiciones para dar y recibir clases a distancia. “**¿Cómo hacemos prácticas de laboratorio vía on line?** Es muy difícil para profesores y estudiantes, solo **10%** tiene posibilidad de conectarse. La resolución del Consejo Universitario dice que a partir del 5 de octubre las materias prácticas podrán ser

llevadas por turnos en el Instituto de Investigación en **Biomedicina** (cuya infraestructura aún se mantiene a pesar de los ataques). **Hemos tenido retraso en Sucre por las protestas como consecuencia de los robos y los paros gremiales.** Adelantamos 55% en la mayoría de las materias, pero los compañeros de Bolívar y Nueva Esparta lograron avanzar **más del 70%**”, asevera al **OBU** el líder estudiantil.

“Los incendios y el desvalijamiento de la UDO nos afectan mucho. Los ladrones se han llevado pupitres, sillas, pizarras, pero vamos a seguir, buscaremos cómo hacer”, afirma. Malavé también cree la matrícula **ha bajado debido a la situación del país, la pandemia y las condiciones de la planta física de la Universidad.** “Hemos tenido una deserción brutal, sólo en el Núcleo Sucre **teníamos 5 mil estudiantes en 2014**, ahora deben **ser unos 1.200**”, destaca Malavé.

El **Consejo Universitario** emitió una resolución el **14 de septiembre** pasado en la que se evalúan las condiciones para el reinicio de clases. Están claros los directivos de la UDO en que el contexto del país y las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y la Academia de Ciencias, **obligan a postergar la presencialidad** hasta que se aplane la curva de contagios en Venezuela. La mayoría de las carreras de la UDO son técnicas, lo que requiere de actividades prácticas en laboratorios y en el campo. Por ello, las autoridades anunciaron varias estrategias para que los estudiantes rezagados no pierdan el semestre, entre ellas, la de trabajar con grupos de no más de **ocho personas** y con la debida **distancia física.**

En la resolución también se exhorta a los responsables de los cinco núcleos de la Universidad a entregar un informe detallado del estado en que se encuentran la planta física y los equipos, para ser remitido al Ministerio de Educación Universitaria, dadas las acciones vandálicas de las que ha sido objeto la UDO. También, esperan actualizar la data de su personal docente, administrativo y obrero, ya que temen una baja significativa de sus trabajadores debido a sus condiciones de vida. Hay problemas que son determinantes para la sostenibilidad institucional.

Imposible volver a clases con cortes eléctricos de 10 horas diarias

El Núcleo de Nueva Esparta es el de **menor matrícula** y el que menos robos registra en los últimos años. Su sede central está en medio de las ciudades de La Asunción y Porlamar, en una avenida sin urbanismos, por lo que el desplazamiento desde cualquier punto de la isla de Margarita debe hacerse en autobuses o en vehículos particulares, ya que el **transporte universitario dejó de funcionar** hace tiempo. Algunas de sus carreras son Biología Marina, Enfermería, Informática, Hotelería y Turismo, Educación, Administración y Tecnología de Alimentos.

Francisco Marcano es estudiante de Contaduría y es líder del movimiento **Viva la UDO Nueva Esparta**. Desde que inició la cuarentena “hemos tenido **ocho robos en el Núcleo y su extensión**. Nos dejaron sin Internet ni servicio telefónico. Lo último que se llevaron fue el cableado eléctrico y ahora nos quedamos sin iluminación en las aulas, lo cual hace prácticamente imposible ver clases. **Tampoco hay posibilidad de refrigerar reactivos para los que usan laboratorios**”, refiere Marcano.

Según el representante de los estudiantes, en el Núcleo de Nueva Esparta había 2 mil 500 estudiantes inscritos, pero hasta marzo quedaban entre 800 y 1.000 alumnos activos. En medio de la pandemia, los **cortes eléctricos** se han **intensificado**, dos por día, cada uno de cinco horas, explica Marcano. Esta nueva **situación agrava el escenario** para reiniciar las clases de manera virtual.

“Hicimos unas **encuestas en marzo** para diagnosticar la posibilidad de recibir clases on line. **El 76% de los estudiantes estaba de acuerdo** y los que no tenían las herramientas dijeron que podían resolver de alguna manera la conexión a Internet. Pero hoy, estamos peor que en muchos estados del país, **Margarita se**

queda sin luz 10 horas al día. En ese momento (marzo) era posible, pero hoy día, no. Otro problema es que los **profesores** están muy desalentados por sus condiciones de vida, **no creo que se reintegren** a clases”, afirma Marcano.

El **dirigente de Viva la UDO** cuestionó la resolución del Consejo Universitario emitida en septiembre porque, no fue consultada la opinión de los estudiantes, asegura. La suspensión de elecciones en las universidades del país, desde hace 10 años dejó en un limbo jurídico a los estudiantes, que si bien tienen movimientos con representantes, **no tienen el derecho al voto** en las instancias de decisión como ocurría en los años de democracia universitaria. **“Durante mes y medio la UDO estuvo en silencio**. Hasta **el comunicado del 14 de septiembre, no se supo nada**. Hacen llamados a los trabajadores a que se integren con medidas de protección pero no les pueden dar la debida dotación. **Estamos inconformes, las decisiones no van de la mano con lo que consideramos**”, dice Marcano.

“Podíamos trabajar con grupos pequeños pero con los que ya están, no con los nuevos ingresos. Éramos 800 en marzo, pero con los nuevos serían muchos más, **hay que considerar la falta de gasolina y la electricidad, problemas muy graves en esta región.** La gente **no se puede trasladar caminando** porque son trechos muy largos desde sus casas hasta la Universidad y porque la avenida no es para peatones, es para carros”, destaca Marcano.

Fabiola López es profesora de la escuela de Ciencias del Mar, que también está en Margarita. Su casa está a 30 kilómetros de su lugar de trabajo. **No hay transporte universitario** y la falta de gasolina dificulta la posibilidad de acudir a clases si estas llegan a reactivarse presencialmente. Sus secciones de estudiantes son pequeñas, **unos cinco o seis por grupo. Ella no cree que puedan reintegrarse porque no hay transporte ni comedor.** Además, asegura, hay mucha deserción tanto de estudiantes como de profesores. “Acá sólo hay dos profesores titulares, dos asociados, unos cuantos agregados y los demás son contratados. **Los docentes que ingresaron por concurso hace dos años se fueron,** ni siquiera introdujeron los recaudos para ascender en el escalafón”.

Hace poco unos egresados colaboraron desde el exterior para reparar un techo de la escuela que, como está a la orilla del mar, tiene problemas de corrosión en su infraestructura. **No hay presupuesto para el mantenimiento**

de la sede, y aunque no ha habido robos como los de otros espacios de la Universidad, salvo el ocurrido en un cafetín, no puede hablarse de la posibilidad de volver a las actividades con la normalidad de otros tiempos.

“Tenemos un lanchero que está jubilado y es hijo de un obrero fundador de la UDO. **Él y otros trabajadores que viven cerca de la Universidad están pendientes de la escuela, gracias a ellos no ha habido los desastres de otros núcleos.** Eran los que manejaban las lanchas para las salidas de campo a Cubagua con los estudiantes, eso ya no puede hacerse. En Gautamare hay otra sede de la escuela, está en el centro de una autopista. **Allá sí ha habido robos durante esta pandemia**”, dice la profesora Fabiola López.

Contacto:
obuniversidades@gmail.com

